



October 13, 2013

## Twenty-eighth Sunday Ordinary Time

*As Jesus entered a village, ten lepers met him. –Luke 17:12*

Dear Friends;

Do you remember “cooties?” “Cooties” was a mean game that children played when I was growing up. Someone usually from the popular crowd would determine that someone had “cooties.” Then everyone else would avoid contact with this person or they would be contaminated with “cooties.” And they also would be shunned. No one knew what “cooties” were you just knew you did not want them. The people who were said to have them were often a little different—so they became targets. Now, we would label such behaviors as harassment or bullying.

I remember one girl from third grade that was shunned. Her name was Denise. What made her different was she was creative—she had interesting haircuts. And she was being brought up by her working mom. This was still the days when a large majority of moms could still stay home with their kids. I once dared talk to Denise—I thought she was funny. But I paid for that, by being told I had “cooties.” Afterward I distanced myself from Denise. I wonder whatever happened to her. When I think of how I behaved after having gotten “cooties” I pray for forgiveness and say a prayer for Denise.

In today’s Gospel passage we see Jesus dealing with the religious version of “cooties.” The holiness codes of Israel were to determine who was holy and who was not. In Hebrew the word “holy” means “to be set apart.” This is how the Book of Leviticus understands it. And the codes that governed purity and marriages were meant to keep Israel separate from everyone else. They wanted to maintain strict boundaries between those who were holy and those who were not. You did not marry outside the boundaries. You did not eat what was outside the boundaries. And you did not associate with those who violated the boundaries. If you did you also were placed outside the boundaries of the community.

True leprosy, Hansen’s disease, has not been found in the bones of people from the time of Jesus. The words in Greek describe a repulsive, dry, flakey or scaly condition affecting the skin. Skin was left on clothes and the walls of the home—possibly an extreme form of psoriasis. This biblical “leprosy” is not catching but renders the individual and community “impure and unclean.” The skin represents the boundary between the individual and the world. This affliction makes that boundary porous, therefore it violates boundaries. That makes someone “unholy” not set apart. They then are shunned from the community and unable even to worship God.

Jesus’ healing of the lepers challenges boundaries. The “lepers” who encounter Jesus ask for mercy. Mercy is the virtue that maintains the ties of relationship in family and community. They know that Jesus is constantly pushing the boundaries outward to include more in the community of the holy—sinners, the blind, the lame. Now lepers will be welcomed within the boundaries of this holy community Jesus is forming. The nine who go to Jerusalem to praise God are doing what is required to be restored to the community.

The tenth leper comes back to offer thanks to Jesus. He will not be able to go to the temple because he is from outside the boundaries of Israel—a Samaritan. So even healed he is excluded by the holiness codes. In the Middle East to say “thank you” is to end a relationship. They have a saying, “Don’t thank me; you will repay me (one day repay me when I am in need).”

The Samaritan leper recognizes that it would be impossible for him to repay Jesus. He cannot approach Jesus again if the affliction returns. He was just lucky to be in the “wrong” place at the “right” time. That might never happen again. However, Jesus ameliorates his affliction and now welcomes him into the community. Other Judeans or Galileans would not be so welcoming.

Will we push the boundaries as did Jesus? Recently, Pope Francis has been pushing the church’s boundaries he said; “We long for a Church that can contain all of humanity!” Can we do likewise or will we continue labeling people with our political or religious “cooties.”

Peace,

*Sr. Ron* This week we are pleased to welcome our bishop, The Most Rev. Michael Barber SJ. During this month of the rosary he blesses our new image of Our Lady of the Rosary of Fatima. And let us respond faithfully to our Lady’s invitation to pray for conversion and Peace in our world. Thank you Bishop Michael!



Octubre 13, 2013

## Vigésimo-octavo Domingo tiempo ordinario

*Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos...Lucas 17:12*

Queridos Amigos;

"Cooties" (piojos) era un juego malvado que los niños jugaban cuando yo estaba creciendo. Una persona que generalmente pertenecía al grupo popular, determinaría que alguien tenía "cooties". Luego todos los demás evitaban el contacto con esta persona porque podrían ser contaminados con "cooties". Y también podrían ser rechazados. Nadie sabía lo que eran "cooties" sólo se sabía que uno no quería tenerlo. Las personas que lo tenían eran a menudo un poco diferentes, y se convertían en el blanco a tirar. Ahora, se identifican tales conductas como el acoso o intimidación.

Yo recuerdo a una niña de tercer grado que era rechazada de esa manera. Su nombre era Denise. Lo que la hacía diferente era su creatividad — tenía cortes de cabello interesantes. Y estaba siendo criada por solo su madre que trabajaba. Este era en los días cuando una gran mayoría de las madres se quedaban en casa con sus hijos. Una vez me atreví a hablar con Denise — pensé que ella tenía un muy buen sentido del humor. Pero pagué por ello, porque se dijo que tenía "cooties". Después yo me distancié de Denise. Me pregunto qué pasó con ella. Cuando pienso en cómo me comporté después de haber tenido "cooties" rezo para pedir perdón y digo una oración por Denise.

En el pasaje del Evangelio de hoy vemos a Jesús afrontando la versión religiosa de "cooties". Los códigos de la santidad de Israel eran para determinar quién era santo y quién no. En hebreo la palabra "santa" significa "ponerse aparte." Esto es como lo entiende el libro de Levítico. Y los códigos que rigen la pureza y los matrimonios eran destinados a separar a Israel de todos los demás. Querían mantener estrictos límites entre quienes fueran santo y quiénes no. No se casaba fuera de los límites. No se comía lo que estaba fuera de los límites. Y no asociaba con aquellos que violan los límites. Si se hacía entonces también eran puestos fuera de los límites de la comunidad.

La lepra verdadera, o sea, la enfermedad de Hansen, no se ha encontrado en los huesos de la gente de la época de Jesús. Las palabras en griego describen una condición repulsiva, seca, o escamosa que afecta a la piel. La piel fue dejada en la ropa y las paredes de la casa — posiblemente una forma extrema de la psoriasis. Esta "lepra" bíblica no es contagiosa pero hace al individuo y la comunidad "impuros y sucios." La piel representa el límite entre el individuo y el mundo. Esta aflicción hace esa frontera porosa, por lo tanto viola los límites. Eso hace a alguien "profano" no apartado. Luego son rechazados por la comunidad e incapaz incluso de adorar a Dios.

La sanación que Jesús da a los leprosos desafía los límites. Los "leprosos" que se encuentran con Jesús piden misericordia. La misericordia es la virtud que mantiene los lazos de relación en la familia y en la comunidad. Ellos saben que Jesús está constantemente empujando los límites hacia afuera para incluir más en la comunidad a los santos — los pecadores, los ciegos, los cojos. Ahora los leprosos serán recibidos dentro de los límites de esta comunidad santa que Jesús está formando. Los nueve que van a Jerusalén para alabar a Dios están haciendo lo que se requiere para ser restaurados a la comunidad.

El décimo leproso vuelve para ofrecer las gracias a Jesús. Él no será capaz de ir al templo porque él es de las afuera de los límites de Israel — un samaritano. Así que aunque es curado, es excluido por los códigos de santidad. En el Medio Oriente el decir "gracias" es poner fin a una relación. Hay un refrán, "no me lo agradezcas; Ud. me pagará (un día me pagas cuando estoy en necesidad)."

El leproso samaritano reconoce que sería imposible para él pagarle a Jesús. Él no puede acercarse a Jesús otra vez si la aflicción le regresa. Era una suerte de estar en el lugar "equivocado" en el "momento equivocado". Eso podría suceder. Sin embargo, Jesús mejora su aflicción y ahora le da la bienvenida a la comunidad. Otros judíos o galileos no serían tan acogedores.

¿Empujaremos los límites como lo hizo Jesús? Recientemente, El Papa Francisco ha estado empujando los límites de la iglesia, dijo; "Anhelamos una iglesia que puede contener a toda la humanidad". Asimismo lo podemos hacer, o seguiremos etiquetado personas con nuestras políticas o religiosas "cooties".

Paz,  
*Padre Ron*